

## MEDITACION.

## SOBRE EL PENSAMIENTO DE LA MUERTE.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa mas á propósito para desprendernos de los bienes y de los placeres de esta vida, que la meditacion de la muerte. Puede decirse que el pensamiento de la muerte hace poco mas ó menos el mismo efecto sobre el corazon y sobre el espíritu, que la misma muerte. Él quita la máscara al mundo, descubre todos los falsos resplandores que deslumbran, deja percibir el vacio de todo lo que llama lá atencion, da á conocer el veneno de todo lo que encanta, hace sentir la amargura de todo lo que se llama placer. Entre otros muchos y grandes frutos que se pueden sacar de la meditacion de la muerte, uno de los principales es el pensar que, cuando uno está á punto de morir, viene la sabiduria, por decirlo así, de todos los extremos del mundo á la cabecera de un moribundo; es decir, que cuantas criaturas hay en el universo le predicán entonces la verdad pura, sin velo, sin disfraz, y le hacen ver sin nieblas, y conocer sin confusion, que nada hay en esta vida mas digno de un hombre no solamente cristiano, sino racional, que amar á Dios, servirle y agradecerle; que todo lo demás no es otra cosa que vanidad y locura; y puede decirse que todas las criaturas vienen á descubrirle su nada y su indigencia, y á decirle todas que la mas insigne de todas las extravagancias es el apegarse durante la vida á otras cosas que á Dios solo. En esto conviene el sentido comun de los buenos y de los malos. Todos convienen entonces en

que *nada* puede contentar nuestro corazon mas que Dios solo; que no hay verdadera paz, verdadera dulzura, verdadero placer, verdadera sabiduria, verdadero mérito, mas que en el servicio de Dios. La muerte hace caer el velo á todos los objetos criados, y destruye su prestigio. ¡Qué bello punto de vista es el lecho de la muerte! Desde allí se ve que el nacimiento mas ilustre, el puesto mas elevado, la dignidad mas brillante, los placeres mas tentadores, los tesoros mas ricos y la prosperidad mas seductora, nada tienen de sólido, nada de estable, nada de satisfactorio: nombres grandes, brillo superficial, opinion popular, idea arbitraria de una felicidad imaginaria; hé aquí lo que hay de real en todo lo que encanta durante la vida: en la muerte, disipándose las nieblas, presentándose todas las criaturas sin máscara y sin disfraz, quedando libres la razon y la religion, los mas libertinos y los mas impíos piensan como los mas justos; pero ¡qué efectos tan contrarios producen sus conocimientos! Estos llenos de reconocimiento á la bondad divina, poseidos de una dulce confianza en su misericordia, están contentos por haber llevado una vida cristiana, sienten una alegría la mas pura por no haberse dejado deslumbrar de tantas brillantes apariencias; mientras que aquellos, reconociendo su extraña locura, se entregan á la rabia y á la desesperacion, por haberse engañado tan groseramente, y haber errado el camino.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que en la muerte todos tienen espíritu cristiano; el mismo efecto hace el pensamiento continuo de la muerte, con esta diferencia, que el cora-

zon se penetra de él cuando uno se acerca con frecuencia á estas grandes verdades durante la vida. No solamente el moribundo es el que piensa de un modo tan justo; los que le sobreviven razonan también con sabiduría. Todos creen que el que muere no merece estima ni alabanzas, sino por las buenas obras que ha hecho, y por la vida cristiana que ha llevado. ¿Se atrevería nadie para consolar á un padre en la muerte de su hijo, á una viuda en la muerte de su esposo, á un hijo en la muerte de su padre, se atrevería nadie á decirles que debían consolarse en la pérdida de aquel por quien lloraban, porque había nacido grande, rico, poderoso; porque había sido un hombre de talento, que había hecho una bella figura en el mundo? ¿Se atrevería ninguno á ofrecer como motivo de consuelo su habilidad y su continuacion en el juego y en los espectáculos; sus placeres, sus diversiones, su mundanidad, su lujo, su alta fortuna? ¿No se diría que el tal hombre había perdido el juicio, si se proponía tales motivos para el consuelo? Esto es todo lo que se alaba, todo lo que se estima durante la vida; lo que se busca para consolar se en su muerte, es si ha sido virtuoso, temeroso de Dios, si ha llevado una vida cristiana y ejemplar. Se recuerda entonces su dulzura, su modestia, su caridad, su devoción, su fe viva. Se les dice á aquella mujer, á aquellos hijos: consolaos, porque vuestro marido, vuestro padre ha vivido como buen cristiano, y ha muerto como verdadero predestinado; se trae á la memoria todo lo que ha dicho, todo lo que ha hecho de edificante, que ha recibido los últimos sacramentos con una piedad ejemplar. En la muerte de aquella persona religiosa no se habla mas que de su fervor, de su humil-

dad, de su mortificación, de su exacta regularidad, de su obediencia. Su espíritu, su saber, sus raras talentos no entran en su elogio, por decirlo así, mas que como accidentes. Así es como se habla de un moribundo, esto es lo que se estima en la muerte; todo lo demás pasa por diversion, juego de niños, locura. ¿Y porqué, Señor, no hemos de pensar del mismo modo durante la vida?

Haced, ó Dios mio, por vuestra gracia que yo no piense de otra manera. Yo estoy resuelto á meditar tan de continuo esta verdad tan importante, que ya no juzgue de nada, durante la vida, sino como debo juzgar en la hora de la muerte.

#### JACULATORIAS.

Acordaos de vuestro último fin, y no pecaréis jamás. *Eclesiástico*, 7.

Yo sé, Dios mio, que en la hora de la muerte todo aparecerá tal como es. *Eclesiástico*, 11.

#### PROPOSITOS.

1.º Es ciertamente una extrema imprudencia el aficionarse durante la vida á lo que en la muerte debe ser causa de sentimiento; y por el contrario, la verdadera sabiduría consiste en reglar uno su vida por el juicio que se hace de las cosas cuando está á punto de morir, y conceder su estima, su afecion, su tiempo y su aplicacion á lo que puede servir de consuelo al alma en el paso formidable de este mundo al otro. Esta verdad bien meditada desengaña el ánimo de todos los embustes que le seducen, desprende el corazón de todas las aficiones que le cautivan, no se piensa mas que en adquirirse un fondo

sólido para la eternidad, se adhiere uno solamente á Dios, y todo lo pasajero lo mira con desprecio. Este es el fruto como necesario de la frecuente meditacion de la muerte. Meditadla muchas veces, y preguntaos á vosotros mismos lo que pensaréis en la muerte de todo lo que ahora deslumbra, de todo lo que lisonjea mientras se vive. Cuando deseáreis alguna cosa con ansia, cuando se trate de emprender algo, juzgad de ello por lo que os parecerá en la hora de la muerte. Mirad todas las cosas molestas ó agradables como lo haréis entonces á la luz de la eternidad. No hay práctica de piedad que sea mas útil ni mas eficaz.

2.º No paseis ningun mes sin meditar una verdad tan interesante. Es muy importante el hacer esta meditacion todas las semanas, y aun el pensar en ello muchas veces cada dia. Pero sobre todo, en donde el pensamiento de la muerte puede proporcionar armas para vencer, es en los combates que hay que sostener, y para las victorias que deben conseguirse sobre las pasiones. Nada hay mas á propósito para endulzar los ejercicios penosos de la mortificacion, y para aumentar el ánimo y encender nuestro zelo. La meditacion frecuente de la muerte es el contraveneno de los placeres de esta vida, y un remedio eficaz contra la tibieza.

---

### DOMINGO DE SEPTUAGESIMA.

Se llama domingo de Septuagésima el primero de los tres que preceden al primer domingo de Cuaresma, en cuyo tiempo comenzaba esta en lo antiguo, y en el cual principia la Iglesia á prepararse por la

penitencia para celebrar con fruto la fiesta de la Resurreccion.

El sabio Alcuino, tan célebre desde el tiempo de Carlo Magno, pregunta por qué se da el nombre de Septuagésima á este domingo tan privilegiado; porque al fin, dice, aunque la autoridad de la Iglesia romana debe ser suficiente para establecer un uso en materia de religion, sin embargo nunca la Iglesia ha establecido semejantes usos sin razon para ello. Y el mismo doctor responde que una de las razones del establecimiento de estas tres semanas de penitencia que preceden á la Cuaresma, es que antiguamente, en aquellos lugares donde no se ayunaba los seis dias de cada semana de Cuaresma, se procuraba tomar los dias que faltan al número de los cuarenta de las semanas precedentes, para ayunar y cumplir así el número de los cuarenta ayunos prescritos. La Quincuagésima era por causa de los que no ayunaban el Jueves Santo, en razon de los grandes misterios que en él se obran, ni el Sábado Santo atendiendo á la alegría de la fiesta de Pascua, cuya solemnidad comienza desde la vispera; y estos dos dias se reemplazaban por el ayuno del lunes y del martes que seguian al domingo de la Quincuagésima. La Sexagésima era para aquellos que, segun el uso de su iglesia, no ayunaban los jueves de Cuaresma á causa de que Jesucristo habia instituido la Eucaristía, y subido al cielo en este dia, de donde viene que el papa Melquiades prohibió ayunar el jueves en memoria de estos dos grandes misterios. Como desde la Sexagésima hasta Pascua hay ocho semanas, si se quitan los domingos y los jueves, quedan cuarenta dias de ayuno completos. En fin, la Septuagésima era para